

EL RETORNO A LO RELIGIOSO

Por JOSÉ E. COLLAZO CARMONA

Tratar el tema de «la religión, lo religioso y lo sagrado» puede parecer, a principios del siglo XXI, algo pasado de moda. Sin embargo, no es así: hoy muchos experimentan un retorno a lo religioso, a lo espiritual, a lo sagrado. Si usted es uno de ellos, este artículo le interesará. Conviene repasar los esfuerzos hechos en el pasado siglo por alejar a Dios y lo religioso de la vida social y hasta personal.

Muchos, desde la filosofía y la ciencia, trataron de demostrar la no existencia de Dios; junto a estos paladines del secularismo y el ateísmo, colaboraron el materialismo de las sociedades de consumo y el materialismo ateo de las sociedades socialistas. En las últimas décadas, ha ido ganando espacio el postmodernismo con sus aspectos positivos y negativos.

A estas corrientes, hay que agregarles los problemas de este mundo convulso, preñado de terrorismo y guerras, lanzado a una globalización económica que no favorece a los sectores más pobres. Con los azotes del SIDA y de la droga, el hombre ha ido perdiendo credibilidad en sus semejantes y experimenta grandes vacíos interiores, el hombre busca.

¡Es hora de pensar en Dios!

Con esta frase del cardenal Lehmann comienzo el apartado. Ya vimos los esfuerzos que se hicieron y se hacen desde fuera por alejar a Dios y a lo religioso de la vida social; ahora conviene preguntarse: ¿cómo hemos presentado el mensaje de Cristo a nuestros contemporáneos? ¿Cuál ha sido el testimonio de los cristianos? Estas interrogantes hay que hacerlas para ver *desde dentro* lo que hicimos y lo que nos falta.



El retorno a lo religioso es un acontecimiento social cargado de pluralismo, de intercambios entre religiones del Occidente y del Oriente, de cierta sana simbiosis y de cambios en los acentos. Conviene reflexionar acerca de creyentes y ateos. Los creyentes constituyen una amplia gama que conviene precisar. Las religiones monoteístas: hebrea, cristiana, islámica; los creyentes en los ritos africanos, en el espiritismo, la adivinación y otras prácticas similares. No pocos se asocian a ciertas corrientes orientales que benefician la salud, como el yoga. En cuanto a los llamados ateos, existen dos tipos según estimo: los filosóficos (los menos) y los ateos emocionales motivados *por su creencia* de que si Dios existiera no permitiría los males que hoy se padecen. Al vasto espectro de creyentes y ateos, añado los indiferentes o los que no le ponen mucho asunto al tema.

Ciertamente, hoy muchos en todos los países, buscan a Dios y a lo religioso. Según mi experiencia personal, he constatado estas grandes inquietudes en materia de religión y, fundamentalmente, acerca de la orientación cristiana ante determinadas cuestiones de la vida. Antes de presentar respuestas para los que buscan quiero expresar dos premisas básicas. Primera: Max Weber ha dicho: “Se ha producido un cambio del desencantamiento a un nuevo encantamiento”. El teólogo español Santiago del Cura nos dice: “La metamorfosis en el panorama de lo religioso y lo sagrado es innegable. Y gran parte de estas nuevas religiosidades representan el síntoma de un malestar respecto al funcionamiento racional

de la sociedad moderna y al papel de las religiones institucionalizadas (...) a las religiosidades las mueve la necesidad de encontrar un tratamiento adecuado a las experiencias individuales (afectividad, corporalidad, sentimientos, estética) y el anhelo por lograr «un estado de armonía interior y subjetivo». Ambos criterios precisan lo qué está pasando y qué desean los que hoy buscan.

El enfoque para estos tiempos

La religión de Cristo en cada momento histórico ha sido presentada acorde al tiempo que se vive, a las necesidades más urgentes de la persona humana, a la cultura de esa época. Precisemos algunos enfoques y aclaraciones útiles con este propósito. La palabra “religión” viene del latín *religare* que significa volver a ligar, a Dios y al hombre. El siguiente término es “religiosidad” y al respecto cito a León Klenicki, rabino judío fervor por lo sagrado, un hacer realidad la experiencia de Dios, el sentir esa experiencia en la vida diaria, en el trabajo, en la calle, en el ómnibus lleno. A la pregunta de, en qué consiste lo santo... Lo santo es lo sagrado, el esfuerzo humano de profundizar la vida en su significado máximo, un denuedo que no siempre alcanzamos perdidos en lo cotidiano sin aparente sentido. Lo santo es alcanzable cuando comprendemos que «el llamado y la relación *pactual* con Dios son un llamado a sacralizar la existencia diaria».

Conviene decir algo más para conocer cómo «introducir la dimensión religiosa» en nuestra vida. Muchos lo ven como algo inalcanzable o sólo propio para santos de altares. Ante esta preocupación explico la capacidad del hombre de llegar a Dios como sigue. El libro del *Génesis* nos dice que “Dios creó al hombre a su imagen y semejanza”. Esto significa que el hombre es teomorfo, es decir que tiende hacia Dios; Dios no es antropomorfo, o sea que no lo hacemos a nuestra imagen, aunque Él busque al hombre.

Dentro de los cristianos no pocos piensan que “lo religioso” se circunscribe a la misa, la comunión, la exposición del Santísimo, la oración.

El teólogo Juan de Dios Martín Velasco expresa: “La experiencia de lo sagrado supone, pues, la existencia de un *homo religiosus*, de un ser en connivencia con lo sagrado, capaz de un nuevo ser, el nuevo valor y la salvación que lo origina”.

Dentro de los cristianos no pocos piensan que “lo religioso” se circunscribe a la misa, la comunión, la exposición del Santísimo, la oración. Estas son manifestaciones de lo religioso, pero lo sagrado no se agota ahí. El autor, como Klenicki, nos invita a despertar la dimensión que religa a Dios con nuestra vida. Resumo hasta aquí. «El hombre religioso es el que religa a Dios, sus valores, su experiencia con “lo suyo”, al hacerlo “trasciende” lo puramente humano y lo convierte en “humanodivino” ». ¡Esto es posible!

Un aspecto que muchos preguntan es acerca del tipo de fe cristiana. Les refiero una idea muy diáfana que nos brindan los Obispos del norte de España: “Crear es encontrarse personalmente con Dios (...) Dios no es algo abstracto, confuso e informe, de lo que sólo se puede tener una idea más o menos precisa. Dios es un ser personal con quien podemos relacionarnos en un verdadero encuentro. En dicho encuentro podemos llegar a situarnos ambos en una relación tan cercana que puedo decirle “Dios mío”. En el Dios que encuentro en lo más profundo de mi vida y la llena de sentido, al mismo tiempo que la trasciende, descubro al Dios que «lo trasciende todo, lo penetra todo y lo invade todo» (cf. *Efesios* 4,6)”. Pienso que esta definición de la fe cristiana puede ser iluminadora para muchos, pues plantea muy concretamente *lo esencial de nuestra fe*.

Veamos dos criterios importantes. De nuevo Santiago del Cura nos dice: “Para que Dios pueda habitar

en el hombre, tiene que dejarse habitar por la experiencia religiosa, pues solamente “los habitados” por ella serán capaces de transmitir y de comunicar el gusto por la realidad de Dios”. El filósofo español Xavier Zubiri precisa: “La experiencia subsistente de Dios no es una experiencia al margen de la vida cotidiana, sino es la manera de *experienciar* en toda ella la condición divina que en el hombre consiste”. La clave religiosa de estos tiempos se centra en «la relación con Dios», hacer una experiencia que lo incluya, que permita su presencia en nuestra vida, esta forma de religarnos es lo que llaman “dejarse habitar por la experiencia del mismo Dios”.

Descubrir la presencia de Dios

Uno de los problemas a resolver por cada persona es el modo en que Dios se le hace presente. En las Escrituras hay varios ejemplos que pueden ayudar. Jacob expresó: “Dios está aquí y yo no lo sabía”. Después de la resurrección se le apareció a los dos discípulos de Emaús. De igual modo, se presentó a siete de sus discípulos mientras pescaban; pasado un tiempo de conversación, Juan lo reconoció. Estos hechos nos muestran que notar su presencia puede demorar, pero siempre se le reconoce.

¿Cómo prepararnos para reconocerle?

¿Cómo prepararnos para reconocerle? Les presento a una filósofa argentina, Josefina Semillán, quien ha escrito: “La condición humana ha sido siempre *un misterio de vincularidad*”. El hombre siente la necesidad de vínculos fuertes, con sus familiares, con su entorno, con Dios. Ella nos orienta sobre cómo preparar ese encuentro. Nos dice: “Para volver a comprender y poder decir algo que importe, es necesario estrenar ojos y oídos, para redescubrir lo de siempre como distinto, haciendo lo cotidiano, nunca igual”. Es decir, se precisa un nuevo modo de reconocer lo divino en medio de lo cotidiano y un modo de actuar gracias a ese cambio que se produce en la persona.

En este retorno a lo religioso, en este intercambio cito a la hindú Shri Vanavarayar: “La religión, bien entendida, es la fuerza propulsora que puede restaurar la armonía y la unidad entre el mundo interno y el externo. Yo provengo de una cultura en la que el significado más cercano a la religión es lo que llamamos *dharma*; es una tradición universal que define «la relación del “yo” con “el otro” y “la energía divina”». El sacerdote Xavier Belloni plantea: “Aquí las religiones orientales pueden *enriquecer* nuestras imágenes de Dios y, sobre todo, nuestra experiencia de Él.

Ellas nos recuerdan que a Dios no hay que buscarlo fuera de lo que somos, ni del mundo que vivimos, sino que hay que aprender a percibirlo en el corazón de lo que somos y de lo que nos rodea”. El propio Belloni agrega: “La experiencia de Dios amplifica nuestra percepción de lo real en la medida que va eliminando nuestros condicionamientos y bloqueos. Cuanto más profunda se hace nuestra experiencia de Dios, tanto mayor y más nítida es la percepción de lo que existe, porque participando del ser de Dios, podemos participar cada vez más de todo lo que es”.

Conclusiones

Vale la pena reflexionar sobre este tiempo con una mirada positiva, optimista, esperanzadora. Los que hoy buscan, los que se acercan a Dios y a lo religioso y los que desde otras posiciones también tienen inquietudes y expectativas “necesitan” recibir de los creyentes una iluminación y una orientación precisa que ofrezca respuestas a sus inquietudes